

# LOS PRINCIPIOS.

SERIE IV.

Quito, julio 18 de 1883.

NUM. 32.

REDACTOR PROPIETARIO, ANGEL POLIBIO CHAVES.

## NUESTRO PROGRAMA.

Guerra á muerte á los partidos de hombres, luchar porque imperen los principios y se dé representación á las minorías; en una palabra—REPUBLICA.

### BOLETÍN

DE "LOS PRINCIPIOS". N. 4.

Quito, julio 12 1883.

GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS.  
Y PAZ EN LA TIERRA Á LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

LA RESTAURACION de la honra y los derechos sagrados de la Patria está asegurada.

El infame Dictador se hundió para siempre, dejando en pos de sí los crímenes que nuestra historia recogerá en negras páginas desde el memorable 8 de setiembre de 1876. Los regueros de sangre que marcan los pasos del **Gran Traidor** servirán para que la posteridad maldiga su memoria.

La sangre de los mártires del 10 de agosto de 1809 y la de los Vencedores del 10 de enero de 1883, no ha sido, pues, infructuosa. El Ecuador está libre y sus desgracias pasadas le servirán de lección para no soportar jamás la coyunda de déspotas como el que acaba de caer tan ignominiosamente.

Hoy comprenderán ya los infames que de diversos modos coadyuvaron al sostenimiento del malhechor, la tremenda responsabilidad en que han incurrido ante Dios y la Patria.

¡Leer á los vencedores  
del 9 de Julio!

La gloriosa página que acaban de inscribir nuestros valientes en los fastos de la historia patria, poniendo en vergonzosa fuga á los pretorianos del tirano, encastillados en Guayaquil, reclama indudablemente la más ardiente gratitud de los buenos ecuatorianos, para todos aquellos denodados patriotas que, escasos de recursos y sometidos á la intemperie del clima y á todo género de privaciones consiguieron al fin romper el último eslabón de la ominosa cadena que mantenía al Ecuador aprisionado, vergonzosamente por más de seis años.

"Los Principios" cumplen, pues, con esta deuda sagrada enviándoles desde aquí su más cordial y patriótico saludo á todos y á cada uno de esos incultos y esforzados defensores de la libertad. Pero con más especialidad se complacen en tributar su agradecimiento á los Ilustrados Generales que, combatiendo los preceptos del arte de la guerra con el indomable valor de los combatientes, han sabido librar una batalla tan memorable por sus profundos y decisivos resultados, como por el gran ahorro de sangre que se ha hecho en ella.

Hasta la hora en que escribimos estas líneas no se sabe sino de dos jefes de significación que han sido heridos levemente en el combate, y parece que no hay más desgracias que lamentar; pues por lo que respecta á muertos no sabemos de uno solo.

Prueba incontestable de la decidida protección de la Divina Providencia, y de que la acción ha sido dirigida no sólo por Generales de la entidad de un Darquea, un Sarasti, un Flores, un Landázuri, un Barona, &c. sino por la espada del grande hombre á quien coronó de aplausos el eminente publicista don Benjamín Vicuña Macken; en una palabra, por el egregio General, Abogado, Escritor y Poeta, Don Francisco Javier Salazar.

### "LOS PRINCIPIOS."

QUITO, JULIO 18 DE 1883.

Aniquilada la infame dictadura, rotas las cadenas con que esclavizó á la Patria un soldado corrompido y codicioso; recobrados los derechos y garantías del ciudadano, á costa de heroicos sacrificios; el Ecuador es libre ya para asegurar un porvenir feliz, eligiendo un Gobierno que sea del Pueblo y para el Pueblo; que enjague las lágrimas pasadas, y levante á la Patria de la abyección y miseria á que la ha reducido durante siete años la fatídica dominación de la fuerza bruta.

Hoy, felizmente, será elector el Pueblo, no el absolutismo salvaje; no serán los viles siervos de un execrable tiranuelo los que vayan á la Asamblea Constituyente, no á representar los derechos de la Nación, sino á asegurar los intereses de su amo, y á legalizar y aplaudir sus felonías y extorsiones. Ese augusto Cuerpo se compondrá, no lo dudamos, de los hombres honrados, de los patriotas genuinos de elevados y cristianos sentimientos, y de los jóvenes independientes y ardorosos defensores de nuestra santa causa, que no han transigido con la tiranía y estúpido despotismo, que acaban de sepultarse al empuje irresistible de las armas libertadoras. No veremos, nó, en los salones de la sabiduría, un haz de autómatas con sus miradas fijas en la vara y gesticulaciones de un jugador, para doblar las rodillas á sus mandatos, y moverse á su capricho. No veremos, nó, en el seno mismo de la Constituyente, el reparto de los bienes nacionales como el del botín acumulado en la cueva de Rolando; y Dios quiera que no veamos tam-

poco á ninguno de los que formaron la abyecta mayoría de lo que, por sarcasmo á la Nación, se llamó Convención de Ambato y Congreso de 1880.

La probidad, la pureza, la virtud, el patriotismo acrisolado, el saber y la inteligencia; y en una palabra, el verdadero mérito, deben ocupar las cumbres de la Asamblea, para limpiar las del cieno con que las manchó el monstruo. El buen sentido de los pueblos y la abnegación y cordura de los ilustres miembros del Gobierno Provisional, nos hacen esperar que de la amplia libertad electoral resultarán elegidos para Representantes de los pueblos, no jacobinos que continúen la obra de destrucción social, sino patriotas que reparen los daños causados por el cobarde y cínico malhechor, y consoliden los cimientos de la verdadera República, fundándola en las inmovibles bases de la Religión y la Moral.

Toda la República ha dado el hermoso grito de libertad; todos los ciudadanos de corazón bien puesto, sabios é ignorantes, viejos y niños, matronas y vírgenes, han contribuido, cuál, más cuál menos, á conquistarla y la han saludado con alborozo; y lo que conviene á nuestros pueblos es que no se la desvirtúe convirtiéndola en libertinaje. LA LIBERTAD EN EL ORDEN es la que ennoblece y hace grandes y poderosas á las naciones; y esta es la que pedimos á los Diputados que vayan á la Asamblea, y al Gobierno que se establezca.

Mientras tanto, depongamos los odios de partido; luchemos en el pacífico campo de los principios; respetemos el voto de las mayorías, y habremos dado ejemplo de republicanismo, habremos sepultado las ambiciones, y cimentado la República.

### Poster. Poster. Vestra Res Agitur.

Un día, refiere un célebre escritor, desbordándose las lavas del Vesubio, causaron terribles estragos en las poblaciones circunvecinas. Alarmados los magistrados, levantaron una pirámide con una inscripción en que se leían las palabras que nosotros hemos escrito á la cabeza de este artículo; pero los habitantes no hicieron caso de tan saludable aviso y continuaron ocupando los mismos lugares, hasta que arrojando el volcán nuevas y más abundantes corrientes de lava, dejó sepultados bajo sus candentes capas, huertos, sembradas, poblaciones, campos enteros.

En presencia de los espantosos es-

tragos que ha causado el horroroso cataclismo que se llamó la *La recolección del 8 de setiembre*, creemos oportuno decir hoy á los buenos ecuatorianos lo que los prudentes magistrados de Nápoles á sus conciudadanos: *Posteridad, Posteridad, se trata de tu bien*, es decir: Ecuatorianos, huid de vuestro formidable enemigo y colocaos en un punto á donde, si es posible, no os alcance ni aun el eco de sus siniestros bramidos.

La tiranía de Veintemilla que ha sido, en efecto, la *Regeneración* del Ecuador, como lo anunció Montalvo en 1876, sino, muy al contrario, un azote, una calamidad mil veces más horrorosa que las erupciones del Vesubio, por los incalculables males de todo género que ha causado en el país, no desaparecerá, seguramente, tan sólo con el triunfo que las armas restauradoras han obtenido en Guayaquil sobre las últimas falanges del dictador.

El *Veintemillismo*, ó, lo que es igual, su homónimo el *Setembrismo*, ha penetrado como sistema de traición y robo, de impiedad y corrupción, en la masa, en la sangre de una porción considerable de la familia ecuatoriana, y es preciso que nos convenzamos, una vez por todas, que ese cáncer, esa lepra que ha corrido por tanto tiempo el corazón de la Patria, no quedará completamente curado, sino apelando al gran remedio que la experiencia de los supremos dolores, de las horribles vergüenzas sufridas durante los últimos siete años, señalan con clara y terrible precisión á los Directores de la Nación. Si no se tiene el valor suficiente para asumir la responsabilidad de salvar al país, cueste lo que costare, aplastando á la hidra veintemillana en donde quiera que asome la cabeza, estamos perdidos sin remedio: el monstruo volverá á renacer bajo cualquiera otra forma, y mientras la Providencia nos depare un nuevo brazo capaz de exterminarlo, el país tendrá que gemir talvez por otros siete años de cruel y oprobioso martirio.

No nos cansaremos, por lo mismo, de dar constantemente, siquiera sea con nuestra débil voz, el grito de alarma, á fin de que el pueblo sepa á que atenerse y no caiga incautamente en los lazos de la sangrienta fiera.

Contestación al número 1225 de "El Comercio" de Guayaquil.

La opinión unánime de los pueblos se ha decidido siempre porque el Supremo Gobierno no trate con

Veintemilla; y en las ocasiones en que el vehementemente deseo de la paz se ha sobrepuesto hasta á la razón, los frutos han sido admirados, como la sangre del fatídico dictador.

En Guaranda, los célebres comisionados de la artillería de Guayaquil, abusaron de la magnanimidad de los nuestros, y ni siquiera exhibieron sus poderes, mintiendo que no los tenían cuando los llevaban en su cartera. Su conducta encerraba doble objeto: si conseguían fueran base de las negociaciones, las pretendidas por ellos, se presentaban como comisionados legales del amo; y en el caso contrario, ocultaban las credenciales, nada habían perdido, ganando en cambio entenderse libremente con todos los enemigos de la honra nacional.

Leción debía haber sido ésta para no procurar la paz sino en los campos de batalla; pero la generosidad de los jefes del Ejército Restaurador se rindió segunda vez á la voz de los neutrales engañados por Veintemilla, y se iniciaron nuevas negociaciones, que debían dar por resultado desengaños y pérdidas mayores, y que ojalá sea la última lección que recibamos de la púnica fe veintemillana.

Deseos de interponer sus buenos oficios para un arreglo pacífico entre los beligerantes, se presentaron, en el campamento de Mapasingue, oficiales comisionados por los comandantes de los buques de guerra neutrales, á fin de obtener permiso para que sus comandantes conferenciaran con los generales de la República. En virtud de la respuesta afirmativa, el día 11 llegaron á Mapasingue los señores Doughty, del buque de S. M. B. *Constance*, Palumbo, del *Victor Pizani, italiano*, y Menard del *Hugón, francés*; y se acordó tuviera lugar la conferencia entre los comisionados de ambos ejércitos el 18, abordó del *Constance*.

Reunidos en el buque designado los señores doctor José María P. Caamaño y Manuel Semblantes por los gobiernos de la Restauración, y los señores Luis Felipe Carbo y Manuel Noboa, comisionados de Veintemilla; se exhibieron las credenciales respectivas; y como las que traían los Sres. Noboa y Carbo eran dadas por el Jefe Supremo del Ecuador, carácter desconocido por la República en la persona del ex-general don Ignacio, los comisionados Caamaño y Semblantes se negaron á admitirlas como legales. Entonces los dictatoriales objetaron también las de los enviados del Ejército Restaurador, por contener instrucciones demasiado limitadas. Siendo, pues, imposible entablar discusión alguna, se comprometieron los enviados á recavar, si fuese posible, mayor amplitud que la concedida, quedando aplazada la conferencia para el siguiente día.

Reunidos el 19 abordó del *Constance*, se tropezó con los mismos inconvenientes, por no haber sido en nada modificados; pero como los dictatoriales se habían propuesto ganar tiempo á todo trance, se acordó una nueva entrevista, para ver de llegar á algún arreglo pacífico, erróneamente creído por algunos.

En la reunión del día veinte se hizo palpar con más evidencia la imposibilidad de la capitulación; pero se discutieron extra-oficialmente las principales bases para la paz. Una de las proposiciones fué que el Ejército Restaurador se retirara á Babahoyo, mientras se reuniera el Congreso Constituyente; pretensión que fué desechada energicamente, porque no podían perderse las posiciones extraterráneas adquiridas: se propuso, en

cambio, que, vista la superioridad indisputable de nuestros ejércitos, debieran ocupar una zona de la ciudad de Guayaquil, durante el mismo tiempo; y como esto restableciera el comercio con el interior, el Supremo Gobierno Provisional debía percibir la mitad de las rentas aduanaeras, una que vez que era su fuerza la que hacía el sacrificio de la victoria en obsequio de la paz, perturbada por la codicia y rapacidad de un solo hombre.

Para evitar todo mal sentido, convinieron los señores comisionados de ambas partes en formar un protocolo reservado, para que sirviera de norma á las comunicaciones que deberían pasar á sus respectivos comitentes; y aun cuando las comisiones que se hicieron eran en favor de Veintemilla, los señores Caamaño y Semblantes convinieron en ellas por caballerosidad. Pero ni el haber sentido por escrito los principales puntos del acuerdo ha sido suficiente, para que los dignos representantes del más ímico de los tiranos procedieran con la buena fe que es propia de todo hombre, y más de quienes deberían respetar el honorable apellido que deshonran. Han publicado el célebre *memorandum* de Veintemilla, omitiendo la contestación dada por nuestros comisionados, y que tenemos la honra de reproducirla, para que no se falsee la verdad y tengan los hechos su intrínseco valor. "El Comercio" ha llenado en esta vez, como en todas, su verdadero cometido; pero sabe el Ecuador y el mundo lo que es Veintemilla, lo que son su *clementia, su magnanimidad, sus desintereses, su republicanism*: dignos son los esbirros que han renegado de toda dignidad, del tirannelo que apenas puede llamarse hombre.

Los secretarios del Capitán Grande tienen el cinismo de afirmar que nuestros comisionados opusieron como único inconveniente para la retirada del Ejército á Babahoyo la falta de recursos; motivo por el cual solicitaron una subvención pecuniaria para su sostenimiento. Sólo hombres que no tienen por crimen, que no tienen por arma legal la calumnia y la mentira, pueden llevar su perfidia á tal extremo, y desafiar tan impertérritos toda vergüenza. Ya hemos dicho lo que hubo sobre el asunto, para lo cual nos ha facultado el Excelentísimo señor Caamaño exigir lo que legítimamente pertenece, no es pedir subvención; imponer condiciones, no es suplicar, sino usar de legítimo derecho de propietario y vencedor. El Gobierno Provisional no necesita de suvención, porque aun en el caso de una momentánea é inconcebible derrota, cuenta con el patriotismo de sus soldados, con la justicia de su causa; ni podría recibirla de quien se mantiene con el despojo público de los establecimientos de crédito, con el robo á los particulares, con los negocios de sangre y honra; no podría recibir suvención de quien debe escribir en su frente y en su pecho: "mi poder en la gananza."

Veintemilla, ¡Veintemilla! ha sonado tu hora; en vano pretendes prolongar tus agonías; prepárate al castigo que el Cielo te depara. ¡No oyes el estampido de los cañones que en este instante mismo están diezmando á los defensores, de tus trincheras? Asoma á la cumbre del Santa Ana, y divisanos: estamos á medio tiro de tus fortalezas, y dejas ondear impunemente nuestras banderas; si haces fuego los proyectiles caen enteros á nuestros pies, ó van á reventar á prodigiosas distancias. ¡Por qué juzgas que es segura la

mano de nuestros soldados, y equipado siempre el ojo de tus artilleros? La mano de Dios que te ha asido por la garganta, la mano de Dios que defiende nuestra causa.

El clima es insalubre, y las enfermedades desaparecen donde se clavan nuestras tiendas; hay encontrados intereses y banderías, y todos se unen para combatirte; parece que los recursos se agotan á cada instante y á cada instante se renuevan con prodigio; no ves las posiciones que te convenían y desde donde podías diezmarlos, y las ocupamos nosotros para quitarte el sueño y hacerte gruñir como pantera herida desde lo alto. Veintemilla! Veintemilla tu hora ha sonado: serán sangrientos tus funerales; pero es que necesita explicación, necesita ser purificada la tierra en que has pisado. Apura la última copa de la iniquidad, porque ya impacientes aflan sus bayonetas nuestros jóvenes soldados, y los cuervos olfatean desde lejos el olor de la sangre maldita. Asoma á tus trincheras, y míranos; míranos y tiémbala.

Capamento de Las Palmitas, julio 3 de 1883.

A. P. Chacac.

BOLETÍN DE GOBIERNO.

NÚMERO 41.

Quito, Julio 12 1883.

República del Ecuador.—Miembro del Gobierno Provisional y General Comandante en Jefe del Ejército.—Guayaquil, 9 de Julio de 1883.

(APERTORIA.)

Al H. Sr. Ministro de Guerra y á las autoridades del tránsito. En este momento, 9, n. m. hace una hora y media que el Ejército Restaurador ha ocupado victoriosamente esta ciudad después de tres horas de combate. No hay pérdidas de consideración. El Dictador fugado.

¡Viva la República! Libertad y Orden.

JOSÉ MARÍA SARASTI

República del Ecuador.—Gobernación de la provincia de Losíos.—Babahoyo, 6 de Julio de 1883.

Al H. Sr. Ministro Secretario de Estado en el Despacho de lo Interior.

No tengo más tiempo que para felicitar al Supremo Gobierno y á la Nación entera, por el glorioso triunfo obtenido sobre la plaza militar de Guayaquil, después de tres horas de combate.

Desgracias casi ninguna. El dictador fugó cobardemente.

Dios y Orden

JOSÉ H. ARROBA.

BOLETÍN DE GOBIERNO.

NÚMERO 42

Quito, Julio 13 de 1883.

República del Ecuador.—Miembro del Gobierno Provisional y General en Jefe del Ejército.—Cuartel general en Mapasingue, 8 de Julio de 1883.

H. Sr. Ministro de Estado en el Despacho de la Guerra.

Tengo la satisfacción de comunicar á U.S. H. que el día de ayer hubo un combate de cuatro horas en el puente del Salado, que nuestras armas se hallan vencedoras en esa parte de la línea enemiga y que los jefes, oficiales y soldados que combatieron, merecen bien de la patria.

A medida del pequeño tiempo de que puedo disponer, tengo el honor de dar el siguiente parte:—El día 6 á las tres p. m. salimos de este campamento el que suscribe y los Señores generales Francisco J. Salazar, Director de la guerra, Reinaldo Flores, Comandante general de la 1.ª división del Sur, Juan Antonio Medina, mi Ayudante de campo y los demás Ayudantes de servicio de los expresados generales. Pernoctamos en la batería Sucre, en donde se hallaban anticipadamente cincuenta hombres del batallón Restauradores del Centro y cincuenta del batallón Num. 1.º de la división del Norte, y la dotación necesaria para el servicio de las seis piezas de artillería y una metraladora del batallón "Artillería Sucre" de la 1.ª división del Sur.—A las seis del día de ayer, colocada convenientemente toda la fuerza en las cuatro baterías que formaban nuestra línea, y dispuesto todo de acuerdo con el Señor general Salazar, se rompieron los fuegos sobre las fortificaciones de los baños del Salado y Manicomico. El ataque fué directo sobre la fuerza que ocupaba dichos baños; y el enemigo dentro de sus trincheras, hizo una resistencia demasadamente vigorosa por el tiempo de tres horas. A las nueve se apagaron, en parte,

sus fuegos á consecuencia del pánico que irrindieron, indudablemente, nuestros certeros tiros de artillería y fusilería. Los cien hombres de infantería colocados en las alturas, fusilaban á los que salían de las trincheras ó manifestaban el cuerpo.—A las nueve y media se apagaron los fuegos del enemigo, tan de artillería como de fusilería; y se pusieron en fuga para Guayaquil, los que pudieron escaparse: algunos fueron muertos en la Sabana y otros tomaron por asilo las cañas particulares. Media hora más continuaron los fuegos, y á las diez del día, no se dejaba otro sino el sonido marcial de nuestra música, la diadema y los vivas que atronaban nuestro campamento contrastando con el silencio sepulcral de los dictatoriales que yacían arastrados dentro de los fuegos. Esta operación la hemos verificado como previa y estratégica para el verdadero ataque, no tuvimos por conveniente ocupar el territorio enemigo, que no hubieramos podido conservar sino en combinación con el grueso de nuestro ejército de Mapasingue, cuyo ataque será por el Norte de Guayaquil en los momentos que tenemos determinados ya.—No sera por demás decir á U.S. H. que parte del batallón Jipijapa, hizo fuego sobre un reducido enemigo, de la Sabana, y que esta fuerza colocada bajo dos trincheras de orden del Sr. Coronel José Martínez Pallares, y de la batería de los Sres. Coronel Uquillas, Mayor Manuel Sarasti, Coronel Uthuri y otros jefes y oficiales que no me es posible enumerar por falta de datos; y lo are en ocasión más propicia.—Los que dirigiéron las baterías son los Sres. Coronel Antonio Hidalgo y Comandante Nestorio Viteri, Comandante Alejandro Zambrano, Mayor Rafael Alcancastro y Juan Antonio Jacome, los que han dado pruebas de valor é inteligencia.—La fuerza de infantería de la división del Centro estuvo al mando del 2.º Jefe del "Restaurador" núm. 2.º Mayor Angel M. Valeney y de del Norte el del 3.º Jefe del mismo, 2.º Elias Castello. La lista de los demás oficiales se remitirá oportunamente.—Sin que haya excepción, todos se han disputado en audacia y subordinación.

¡Altiha hora, sabemos por dos oficiales que acababan de llegar de Guayaquil, pasados á nuestras filas, que el dictador causó en el cuartel de "Los Baños", es absoluto; que los tres dirigidos al cuartel de Artillería y casa de Veintemilla, fueron certeros y han causado averías notables; y que el Dictador no sabe que hacer, porque ignora cuál es el punto de nuestro ataque verdadero. Nosotros no hemos tenido otros soldados heridos y un muerto. Concluyo felicitando á la Nación por este golpe dado á la Dictadura, que es el precursor del triunfo definitivo, que luego se obtendrá con la misma audacia y heroísmo manifestados por nuestras fuerzas.

Sírvase, U.S. H. dar cuenta al Supremo Gobierno con el contenido de este oficio.

Libertad y Orden.

José María Sarasti.

INSERIONES.

ANTONIO FLORES,

COMANDANTE DEL CUERPO DE RESERVA,

A sus compañeros de armas.

SOLDADOS: Llamado inesperadamente al honor de comandaros cuando lo hubiera sido muy alto para mí el combatir en vuestras filas simple soldado, procuraré, sino justificar esta distinción inmerecida, á lo menos compartir con vosotros, como camarada y amigo, los peligros y penalidades de la campaña, en esta guerra de la República por la República.

COMPAÑÍA DE "HONOR", Regimiento SAGRADO y "SUICIDIO". Columnas SAGRADA y "LIBERTAD Ó MUERTE". Cuando se habla á soldados que son, como lo sois vosotros, jefes y oficiales; cuando se trata de la existencia misma de la República, lo difícil no es impulsaros á la pelea, sino reprimir vuestro entusiasmo y moderar el fuego sagrado que arde en vuestros pechos. Limitome, por tanto, á deciros en nombre de la Patria: "no todos podeis ir á la vanguardia; moderad vuestro valor; dad ejemplo de obediencia, subordinación y disciplina, así como también de fraternidad y unión."

**Ciudadanos armados:** las bellezas naturales del Guayas han sido inmortalizadas por nuestros Bardos; pero ninguno de sus espectáculos puede competir con el que ofrecéis vosotros, jefes y oficiales, convertidos voluntariamente en simples soldados; vosotros, ciudadanos libres, unidos por el lazo indisoluble del amor á la Patria; vosotros que habéis querido, á ley de cristianos y redentores, descender para encumbraros.

Esa unión es el sepulcro de la dictadura que cifraba su esperanza en la diversidad de nuestros principios, como si tratándose de borrar al Ecuador del catálogo de las naciones libres, no fuese uno solo nuestro dogma—el de la República. Triunfe ella, y el triunfo será común; porque tendremos el gobierno del pueblo por el pueblo. Después del triunfo militar, incómbenos obtener otro mayor, el triunfo cívico, mediante la conciliación de los partidos y de la práctica sincera de las instituciones republicanas.

¡Feliz yo, si me fuera dable llevar la feliz nueva á la República modelo, al lejano asilo que me obligaron á buscar las persecuciones de la tiranía, y al cual volveré después de la victoria, sin aceptar nada á la Patria!

**SOLDADOS:** La reserva de Napoleón el grande, la gloriosa GUARDIA, decidió de los destinos del Imperio con una serie de triunfos. Mostraos dignos de esos heroicos veteranos que cuando la victoria les fué infiel, cubrieron con sus despojos el último campo de batalla.

**SOLDADOS:** Vosotros sois invencibles como nuestros padres próceres de la guerra magna; porquo combatis, como ellos, por la soberanía nacional. Vuestro triunfo es inefable, porque es el triunfo de la República.

¡Viva la República!

Cuartel general en Mapasingue, Junio 13 de 1883.

ANTONIO FLORES.

Orden general para el 23 de junio de 1883. Art. 1.º En la solemne bendición del pabellón del batallón "Liberadores del Pichincha" el señor Coronel Manuel Orejuela, su primer Jefe, pronunció la siguiente alocución militar.

¡Liberadores!

Vais á prestar el solemne juramento de fidelidad á la Bandera nacional que acaba de recibir las bendiciones del cielo; pabellón puro y sin mancha, preciosa herencia que nos legaron nuestros mayores, pero que al contacto de las impuras manos de un soldado traidor, toscos y corrompido, se ha manchado. Esta mancha no se lava sino con sangre; derramémosla á torrentes.

¡Camaradas! Este pabellón es el mismo hermoso iris que guió á la gran Colombia, á la Colombia de Bolívar en sus más venturosos días: es el recuerdo de nuestras históricas hazañas, de los prodigios de valor de nuestros grandes Capitanes. Girardot la toma sobre sus hombros para ascender á la cima del Bárdula, y al caer acerbillado á balazos, lo clava sobre su pecho palpitante al grito sublime de ¡viva la Patria! El genio de la guerra, Bolívar el inmortal, lo hace tremolar en Carabobo, Boyacá y cien combates. Sucre, el ángel de la guerra, lo enarbolaba sobre las arrugas de nuestro viejo Pichincha, para glorificarlo después en Junín y Ayacucho.

¡Compañeros! Con nosotros y por nosotros irá también á la victoria, porque en nuestras manos simboliza reivindicación, justicia y Libertad. Nuestro triunfo es seguro. La instrucción, pericia y valor de nuestros Generales nos inspiran confianza.

Vosotros que habéis sido resignados en la campaña, seréis valerosos en el empuje. Pronto, muy pronto pasareis triunfante nuestro pabellón, por las calles de la ciudad, que en hora maldicida ha encontrado para su guarida el más asqueroso tiranuelo.

¡Soldados! ¡Viva la República, Viva la victoria!

Mapasingue. junio 23 de 1883.

M. Orejuela.

De la Reforma N.º 361, 7 de julio del presente año, copiamos lo siguiente:

Señor director de "La Reforma".

Bogotá 30 de mayo de 1883.

Tengo el placer de acompañarle un ejemplar de una proclama del gobierno de Quito, y "El Nacional" de 28 de abril próximo pasado. En este último se encuentra un artículo que he señalado porque lo creo digno, junto con la proclama, de que sea reproducido en "La Reforma". La proclama me parece un documento precioso, indicativo de la índole de la revolución ecuatoriana, cuyos jefes piden dinero con verdadera humildad, en contraste con los atentados de Veintemilla. Esa proclama debiera guardarse en las secretarías de hacienda nacional y de los Estados, para cuando se ofrezca repartir empréstitos á los hombres del partido vencido.

Siempre he deseado que se presentara á Colombia una ocasión propicia para borrar con una conducta paternal, de verdadero cariño, los amargos recuerdos que hemos dejado en el Ecuador, para iniciar una era de amistad sincera que condujera á la reconstitución de la nacionalidad que nos dejaron nuestros próceres y que no supimos conservar. "La Reforma" debiera aprovechar esta ocasión para ponerse al frente, con su espíritu de verdadera independencia y justicia, de una ración contra preocupaciones y tendencias mezquinas. Esto serviría después más eficazmente para el goce de garantías y de simpatías de nuestros compatriotas en el Ecuador, que todos los ministros y batallones que se pudieran mandar á Quito.

Si por desgracia el señor redactor no opinare como yo, siempre le agradecería la publicación de los documentos y para ese caso, le de esta carta, pues me sería grato asumir en estos momentos la responsabilidad de mis opiniones.

Su atento servidor y amigo.

MIGUEL SAMPER.

## EL RADICALISMO COMO PRINCIPIO POLITICO.

Quien piensa en las teorías, tendencias y hechos del Radicalismo, piensa sencilla y evidentemente en el desorden, y corrupción de las naciones.

¡Desventurado el Pueblo, en quien, por el exceso de sus impunes violencias y justa cólera del Cielo, dominó por algun tiempo ese infernal principio como gobierno! ¡Se le ve indudablemente desaparecer de la familia de las naciones con la más horrenda de las catástrofes; la de la impiedad, la de la barbarie, la del crimen!.....

El Radicalismo niega á Dios, por eso es ateo; le asustan sus leyes, por eso es de una contumacia feroz; rechaza, cobarde, la moral, por no hallar freno que le detenga en la extraviada senda de sus vicios: es la rebelión absoluta del primer hombre trasladada desde el Paraíso al seno de las sociedades: es la calamidad constante que no acabará sino con el género humano.

Esta funesta y angrena que ha helado el corazón y arrebatado al abismo á tantas fuertes naciones y poderosos imperios, á nuestro ver, cuenta con dos épocas y dos faces distintas: el mundo antiguo y mundo moderno; la idolatría pagana y el Cristianismo.

En el Paganismo tuvo el carácter endémico de una pestilencia; era

una enfermedad que lanzaba á esas sociedades exhaustas de vitalidad á morir ante los altares del error y del vicio, que á la vez fueron sus verdugos y sus ídolos. En el Cristianismo, donde los hombres poseen la luz divina de la Verdad y el sublime encanto de la Moral, se ha convertido, entre los hijos rebeldes de las tinieblas, en un instinto por lo que toca á una voluntad depravada, y en un principio por lo que respecta á una inteligencia pervertida. La depravación y la perversidad humanas, puestas en ejercicio para causar el mal de las naciones por todos los malvados, facinerosos y criminales del mundo, eso es lo que constituye y define al Radicalismo actual, como principio político y como gobierno real. El racionalismo, el comunismo, el nihilismo y los clubs revolucionarios del liberalismo exagerado son las comunidades, donde se aunan, incorporándose los más infames bandidos que, para desgracia de la humanidad, ha producido la tierra.

Roma cayó exánime, envuelta con el sudario sangriento de sus increíbles crueldades, sobre la arena de sus circos: Grecia prostituida al deleite y víctima de sus goces no bajó al sepulcro sino coronándose con las últimas flores de sus gastados placeres. La primera pereció como perece una fiera; la segunda dejó de existir como una impura cortesana: ambas muertes llevan consigo la marca del crimen, y nos causan una invencible repugnancia.

El crimen, digámoslo de una vez, es la grande idea generatriz y madre de cuantos males infestan el mundo de los vivos. Fué necesidad para el paganismo; en el Cristianismo es una enseña electiva para los malvados. Cobijado con esa bandera de iniquidad, el mal se ha vuelto doctrinario, sistemático, casi legible; pues si el infierno tiene máximas y leyes, esas máximas y esas leyes son del Radicalismo.

Su espíritu es la ferocidad; su cuerpo es la corrupción.

Para presidir á la caída de los tronos y á los funerales de las infelices naciones donde ha imperado, le agrada presentarse de gala y con diferentes vestidos.

En Inglaterra se cobijó con la púrpura de un execrable Tirano, y en menos de dos reynados con la sangre de trescientas mil víctimas inundó el libre suelo de Alfredo el grande, dejando aherrojados entre cadenas á cinco millones de Irlandeses: era el vestido de la Reforma.

En Alemania se ostentó cubierta con la cogulla de un fraile apóstata y, cual furiosa bacanal, no sació su voracidad sino hasta dejar arrasadas las campiñas, incendiadas dos mil trescientas aldeas y rendida sobre las abrasadas cenizas de los campos la osamenta calcinada de ciento cincuenta mil campesinos degollados.

En Francia tomó el ropaje del racionalismo: la impiedad convertida en torrente tragaba á la sociedad como tragó el diluvio al universo. Sin poder destruir á Dios, despedazó sus templos, profanó el culto, mató á sus sacerdotes, anatematizó á la Religión; y colocando á la Razon divinizada en una prostituta desnuda sobre los altares, hizo correr bajo su planta la sangre de setecientas mil víctimas sacrificadas por el Terror; hecátombe cruel que ofreció el ateísmo feroz á los dioses infernales. La cuchilla, embotada y mellada ya á tanto golpe homicida, fué en seguida entregada al más cruel é impasible tirano de los tiempos modernos, que convirtiéndola en arma de combate la hizo pedazos en las manos de más de cinco millones de víctimas francesas tendidas en los cam-

pamentos de la Europa.

El Radicalismo ha heredado, sin duda, el odio atroz de Satanás á la humanidad: como el feroz Tiberio, quisiera que el universo entero no tuviese más de una sola cabeza para cortarla de un solo tajo. Ved ahí sus teorías, sus tendencias, sus hechos.

Anhele, se desvive por la sangre; si prospera es por la sangre; si triunfa es por la sangre: la ferocidad forma su poder y su fuerza y si llega á considerarse omnipotente, es cuando no ve en torno suyo más que escombros, devastación, ruina y soledad.... ¡Infeliz Ecuador! Cuanto, ay, cuánto te cuesta el bárbaro Déspota que te impuso el Radicalismo por la más vil de las traiciones el ocho de Setiembre? ¡¡¡ Desde ese día nefando hasta el presente no has cosechado, para tu oprobio eterno, sino horrores, prostitución, libertinaje, inmoralidad, atrocidades, lágrimas, casi el exterminio!!!....

Van siete mil hombres que han derramado su sangre para saciar la vorante sed de ese ambicioso y oscuro malvado. Hiena feroz que, para morir, espera en Guayaquil ser ahogada todavía en un lago de sangre. Si el Radicalismo llega á tener un templo en el mundo, su primer ídolo sería la feroz Tiranía, su divinidad segunda la diosa corrupción. Júpiter vengador y Venus tienen todavía su culto eleusino en la impiedad racionalista moderna.

Para empujar á un pueblo por la pendiente de su total ruina tiene el Radicalismo un medio decisivo; el corromperlo.

No dudamos un momento de aseverar con la historia en la mano; mejor dicho, desafiamos á cualquier hombre pensador á que nos cite un solo hecho en el que el Radicalismo llamado, ó más bien segun costumbre, escalando el poder, no haya puesto como el primer motor de la máquina política, la corrupción.

La Religión, la moral, la virtud, el decoro y hasta la dignidad, que forman la grandeza, civilización y gloria de un pueblo, son las primeras víctimas que llama al sacrificio. Una nación se halla á lo radical, cuando es impía, inmoral, irreligiosa, venal, libertina, sin fe pública, sin honor, sin respeto ni estimación exteriores; esto es, cuando una nación es completamente corrompida. El mal domina en el mundo por saltos; es inconsistente, inestable; lleva sus terrores á todos los puntos del globo como el estallar y tronar del rayo en tempestad. Una nación Radical, si durase diez años, la veríamos descender á ser una nación bestial. Para convertir á Loth en estatua de sal fué preciso todo el poder del cielo; bastan dos décadas al Radicalismo para volver una sociedad de hombres en rebaño de fieras, primitivo estado que soñó Rousseau.

Si todo lo que la humanidad ha ganado de grande, de soberano y de divino en mil ochocientos años de Cristianismo hubieramos de dejarlo pisotear impunemente por esas furias vivientes del mal, convendríamos que el destino del hombre y de la sociedad humana eran idénticas á la de Luzbel: ser ángeles para ser de monios. ¡¡¡ Y todo esto en gracia del Radicalismo!!!

Nó: la humanidad alzada del fango por el Cristianismo y puesta, en su regeneración exelsa, frente á frente de la Divinidad, cual un monarca en el vasto templo de la creación, despreciaría en su sindéresis celestial y nobilísima esas tinieblas fetidas que ruedan pavorosas bajo su trono de luz....

El Radicalismo, siendo históricamente, sanguinario y corrompido, ci-

nico y obsceno, hipócrita y feroz, astuto y profundamente libertino; ha tenido y tiene representantes dignos de sí.

Para castigar Dios la soberbia presuntuosa de ese *cutecillo* que llamamos hombre, cuando se le vuelan los cascos por la embriaguez del poder que lo ciega, no le manda más que la humillación que lo aniquila. Para un orgulloso Faraón cubrió de *sabandijas* el Egipto: á los filisteos los avergonzó con *ratones*.

Cuando un pueblo católico se relaja en sus costumbres escoge el cielo lo más puerco y sucio de la sociedad para corregirle; escoge al *Radicalismo*.

El puritano Cromwell mató á Carlos I.º y trastornó un imperio floreciente; y ese mentecato no sabía escribir su nombre: era *Radical*.

Las inundadas y obscenas lupercales de la Bastilla, con Dantón, Robespierre y Marat á la cabeza, hicieron otra testa coronada, y enloquecieron, desde el noventa y tres hasta ahora, á la nación más culta del mundo: y Dantón era de baja extracción; Robespierre un plebeyo, y Marat el sedimento más hediondo del estercol de la plebe; eran *Radicales*.

Mazzini, Cavour y Garibaldi fueron tres bandidos que hicieron estremecer á la Italia; y á esa cuna de la inteligencia y emporio de las artes la han puesto oscilando entre dos abismos, la disolución y la barbarie.

Se saben los desastres del Nihilismo en Rusia y la desolación sembrada por el Radicalismo en España.

Para qué más? ¡¡¡Si la humanidad ganase en equidad y justicia lo que gana en amabilidad y dulzura para con los criminales, debía formidable y vengativa alzarse contra la hidra feroz del Radicalismo, y echarle encima de su execrable tumba cuarenta mil pirámides de Cheops; servirle de funerales el manto de los reyes destrozado, sus rotos cetros, sus tronos derruidos, y por liberación de su memoria horrenda las lágrimas y la sangre de cien generaciones perdidas!!!

Vengamos á nosotros: pasemos de lo grande á lo pequeño; de las sentinas del mal á nuestras pequeñas gemonías del Radicalismo.

¿También tenemos esta plaga en nuestro Ecuador? Sí; los tenemos, por desgracia, en embrión: están en crisálida; son abortivos todavía, pero en quienes se adivinan ya las facciones del futuro monstruo.

Como la sociedad Ecuatoriana, digna y noble por el catolicismo, es una tierna Joven princesa que tiene la hermosura de la virtud, la timidez del pudor y la belleza de la Virgen, no ha osado aún el mal ofrecerle ante su vista á sus horribles primogénitos.

No existen radicales verdaderos; pero en cambio poseemos solemnes bribones, insignes pillos; truhanes y galopines tan atrevidos, desorganizadores y de una audacia tal, que muy bien podrían con la impunidad formar un partido y arruinar la Nación por su inmoralidad y corrupción de costumbres. Lo más inocente en su orden llega á ser lo más dañoso en otro, en circunstancias dadas: el estercol abona las plantas pero inficiona el olfato. Nuestros embriones de *radicales*, á quienes describiremos luego, no pasan de ser en la esfera de la inmoralidad y el vicio lo que el estercol es para la vida sensitiva: pestilencia, podredumbre, corrupción....

No hay allí, ni puede haberlo, el talento del mal. Pasarán, por dicha siglos y no veremos levantarse en el

Ecuador ni un genio organizador como Wicellí, ni un activo patriarca de la incredulidad como Voltaire, ni un poderoso conmovedor de las masas populares como Mirabeau. No pasamos, por ahora, de contar, sobre nuestra humilde arena política, fuera de unos pocos charlatanes que tienen todo lo que es necesario para llamarse *picaros*, porque les sobra todo para ser *libertinos*. El cuadro es soberanamente ridículo.

Contamos, por ejemplo, en política con un loco que se mide en grandeza como en inmortalidad lo creó Cervantes al famoso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Es insensato no carece de genio, mas es el genio embrollado y perturbador del error. Cual una sombra giganteza, flotando entre las tinieblas, no tiene donde asentar el pié, pues no hay fondo, ni luz ni movimiento en el callado abismo donde sueña sus portentosos disparates, sus teorías tempestuosas y sus horrosas concepciones. Es un loco, pero es un loco que aterroriza. ¡Pobre país, si algún día vinieses á ponerte de rodillas ante ese espectro! ¿Será para tí la sombra de Bruto en Filipos....

La manía de este loco, que hasta ahora no ha hecho ningún bien, consiste en juzgarse responsable de todo el mal que nos ha sucedido. Semajante es á un orate que hace poco murió en los Plomos de Venecia, quien alcanzó hasta donde no pudieron llegar sino las esperanzas de Alejandro, Cesar, Carlos V. y Napoleón, al dominio universal. ¿Quién le quitaba á este loco, la satisfacción de ser obedecido, como él decía, por toda la Europa, Asia, Africa, América y Oceanía?

Así es nuestro primer Radical ecuatoriano. Murió el grande hombre García Moreno? Yo lo maté, dice, *con mi pluma*. Subió y descendió Borrero, como se alza ó se abate á un majadero? Yo lo ordené así, replica, *con mi pluma*. Escaló Veintemilla el solio por la perfidia y la traición? Yo lo quise, añade, *con mi pluma*. Si la Restauración logra coger á este nuevo Vitelio, y cubierto de inmundicias y harapos, lo echa para que se ahogue en una letrina, única muerte que merece? Yo, yo lo mandé, nos gritará, *con mi pluma*. Este loco es universal y aspira á que nada suceda en el orden físico, moral y político del Ecuador, sin que él lo quiera, lo preceptúe, y lo mande. Cuando le llevemos al trinquete de la horca ó pongamos su cuello bajo la guillotina, es indudable que nos dirá: yo, yo lo he mandado, *con mi pluma*. Loco más raro no se verá en quince generaciones....

Hay otro loco de distinta especie, aunque es del mismo país del primero: es un loco también singular. Todo en torno suyo le huele á frailes, á clérigos, á terrorismo eclesiástico, á fanatismo: parece haber nacido para ser el genio malféico de los conventos y sacristías. Este poseso endiablado no es para describirlo; es magnífico para exhibirlo, porque no tiene patria conocida: así se lo ha confesado á un tal Plisí. En país extranjero haríamos fortuna con la exhibición del tal loco. Es pues, un ente *ciego y sordo*, como el demonio del Evangelio, y en cuya alma debe estar encarnado alguno de esos más ínfimos espíritus que Satanás recogió y derrumbó con su cola serpentina á los abismos. Si exorcisásemos, le preguntásemos su nombre, nos diría que se llama *Obstinación*. Nació con ojos y se los cerró la blasfemia

(\*) Este concepto del autor de la hoja inserta, no está en conformidad con el respeto y la estimación que los RR. de "Los Principios" profesan al ilustre y modesto mandatario del 76.

tuvo oídos para oír y se los convirtió en dos tapias la impiedad. Este *Radical* embrionario es un *condenado* que Dios sacó de los infiernos para que, viéndole, creyésemos en su justicia. Interiormente sufre todos los dolores del infierno: exteriormente es la momia ambulante de la obstinación y tal vez de la desesperación. Si Caín hubiera nacido en Ambato y metiéndose en política, lo tendríamos pintado en el *desventurado* ciego que al natural copiamos.

Estos son los prohombres liberticidas de nuestra sociedad: estos la levadura de iniquidad que osan corromper toda la masa religiosa y moral del pueblo el más católico del mundo: estos en fin, los que, en una minoría despreciable, abusan de todas las libertades patrias, se adueñan de todos sus derechos, profanan todas sus garantías y cubriéndose con la inviolabilidad, escudo de la justicia y de la libertad cívicas, se abalanzan, pidiendo, con frenesí al Poder, ¿Para qué? ¡¡¡Para el trastorno, ruina y desventura total de la Nación!!!

¿Y consentirá el Ecuador en la consumación, ó siquiera posibilidad, de este horrendo sacrilegio? No, mil veces no. Nuestra Patria, poderosa por el Catolicismo y libre por la Religión, tiene hoy su espada triunfadora tinta con la sangre en Guayaquil de una corrompida tiranía que está expirante; extienda su punta y húndala en el cobarde pecho del Radicalismo libertino, y se habrá dado fin á nuestras calamidades.

La sublime protesta de nuestros compatriotas, de Quito, verdaderos fideicomisarios y guardianes de la dignidad y moral del pueblo Ecuatoriano, ha puesto la pluma en nuestras manos.

Al terminar este papel, no hacemos más que empezar nuestras tareas con el fin de presentar nuestro pequeño contingente de salvación para nuestra Patria.

XANTO.

Riobamba, junio 22 de 1883.

## CRONICA.

Ha empezado á publicarse en esta Capital un nuevo periódico eventual denominado "El Patriota", destinado á defender los derechos de la Religión y de la Patria. Damos la enhorabuena á sus jóvenes Redactores, correspondemos cordialmente su salud, y deseamos que no decaigan en la nobilísima tarea que han tomado á su cargo. Dios y la Patria premiarán sus esfuerzos.

El alza que ha tenido la sal en estos días ha sido alarmante para la población; y el Supremo Gobierno Provisional, deseoso siempre de remediar las necesidades públicas, ha declarado, por un decreto, libre de derechos de introducción la sal extranjera.

Aunque un poco tarde saludamos con el más sincero afecto al joven Julio H. Salazar, que ha llegado á esta Capital en días pasados. Las bellas dotes con que la Providencia ha enriquecido á este joven, hijo de nuestro benemérito General Director de la guerra, no le han hecho amable desde sus primeros años. Le deseamos, pues, contento y alegría en el seno de su familia; y le pedimos amenice las columnas de este periódico con sus producciones literarias.

ESCRIBEN del campamento que Alfaro ha hecho fusilar en Pascuales el 3 del presente á un capitán Santana, acusado de espía; y que el 4 fusilará dos más.

En Manabí ha habido una rebelión en favor de la dictadura; pero el pueblo y una parte de la fuerza la han

sufocado. Se asegura que siete individuos de los más notables y ricos, han sido asesinados.—No tenemos detalles exactos de estos acontecimientos, y si los publicamos es con las reservas necesarias.

En esta capital ha habido una tentativa de revolución, pero creemos que los revolucionarios se despertaron con la espada en la mano, destripando cueros de aguardiente, como el famoso Hidalgo de marras, en la malahada venta, con el gigante enemigo de la Princesa Micomicona; con la diferencia de que el Manchego de la Triste figura derramó el vino en el suelo, y las tristes figuras dictatoriales lo derramarían en los estómagos.

Sabemos que la virtuosa y estimabilísima familia Flores ha entablado acusación criminal, ante el juez competente, contra los redactores de "El Siglo", por la infame y vil calumnia que se registra en el número 10 de ese innumdo albañal, forjada con el dañado intento de deslustrar la inmaculada reputación, y proverbial honradez del Excelentísimo Sr. Dr. D. Antonio Flores. Nos complacemos sobremedera de que esta honorable familia haya llevado al terreno de la justicia la vindicación de su honra, soez y villanamente ultrajada; y ojalá se nos suministren los documentos comprobantes de la perversidad de los calumniadores, para darles lugar en las columnas de este periódico.

JOSE MARIA SARASTI, ELOY ALFARO, JOSE MARIA P. CAAMAÑO Y PEDRO I. LIZARZABURU.

En virtud de las facultades de que estamos investidos respectivamente,

### CONSIDERANDO:

- 1.º Que el pueblo guayaquileño debe constituirse con libertad, como todos los demás de la República, y
- 2.º Que es menester proveer las autoridades indispensables para la administración de los asuntos de interés público:

### DECRETAMOS:

- 1.º El pueblo guayaquileño queda convocado para el día 15 del presente mes, á votación directa y popular, con el objeto de nombrar el gobierno que debe regirlo interinamente, en la forma y manera que lo tuviese á bien.
  - 2.º Mientras se verifica la elección, el Señor Coronel D. José Antonio Gómez queda nombrado ó investido accidentalmente de todas las facultades de Jefe civil y militar de la provincia del Guayas.
  - 3.º La votación será secreta, y la junta que se elegirá, para que reciba los votos la presidirá el Jefe civil y militar interino.
  - 4.º El mencionado Jefe civil y militar nombrará interinamente las autoridades necesarias para la administración en todos los ramos.
- Dado y firmado en Guayaquil, a 10 de julio de 1883.

JOSÉ MARÍA SARASTI.—ELOY ALFARO.—JOSÉ M. P. CAAMAÑO.—PEDRO I. LIZARZABURU.

## AVISO.

Rafael Paz y Miño, tiene el honor de comunicar al público, que recibe á comisión todo artículo de trapiche para realizarlos en su tienda, sita en la calle del comercio bajo, y casa de su hermano Ramón.